UNIVERSITAT DE BARCELONA
DUODA. RECERCA DE DONES
CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE MUJERES

MÁSTER EN ESTUDIOS DE LA DIFERENCIA SEXUAL
2018-2020

Tabula rasa. Cuando la filosofía se encuentra con el corte de la diferencia

Profesora y Tutora: Dra. Barbara Verzini

Volver a Ella: La otra en mí
Raíces originales maternas femeninas reencontradas
Un collar de perlas

Adriana Alonso Sámano

A mi amada Tía Abuela Materna: Francisca

Ciudad de México
Septiembre, 2020

Deseo hacer un recorrido de revelaciones, simbólico, poético y vivo, que está engarzándose en mi cuerpo y experiencia como en un collar de perlas, flores y estrellas misteriosas e infinitas, que siento que puedo tocar y recorrer con mis dedos y que continúa hilándose. Recorrido y experiencia mística, en mi camino vital y crucial de pérdida y reencuentro con *Ella*, con las raíces originales, la autoridad, excelencia y precedencia femeninas y maternas, con el tejido del origen materno, con mi nacer y volver Ella: la otra en mí.

Descubrir, revelar y retomar el tejido de hilo de oro, dice María-Milagros Rivera: *de femenino libre e infinito: que atraviesa los tiempos y que es constitutivo del ser mujer. María Zambrano lo llamó: Sentir original y Carla Lonzi: Mujer Clitórica.*[1] Hilo que portaba en las entrañas, en el ombligo y en mi Lengua Materna. Guiada por la relación fértil con la verdad de las mujeres, verdad de las entrañas, la más profunda, original, reveladora del sentido libre, precedente e infinito de nacer mujer. La profunda restitución de la medida materna original de la vida, llamada humana, que en verdad es vida materna y su infinito horizonte de sentido. Todo lo que esto desata y trascenderá orientándome en la vida siempre.

Camino iniciático que he recorrido guiada por el hilo, la voz y las manos de la Lengua Materna, el más verdadero, revelador y apasionado en mi vida, en el tránsito por el Máster de DUODA en Estudios de la Diferencia Sexual, en un tejido de relaciones vivientes entre mujeres, escritoras, lectoras, profesoras, alumnas y amigas, que vivo a la distancia, pero muy cerca en lo profundo. Experiencia que nace de la relación fértil con la Profesora Barbara Verzini, dentro del viaje de su preciosa Asignatura: Tabula Rasa: Cuando la filosofía se encuentra con el corte de la diferencia, en el curso de la primavera y verano de 2020. Viaje Iniciático que recorrí amorosamente acompañada por ella y por otras mujeres: "Mujeres que desde más allá, desde 'otro mundo', guían decisivamente las trasmutaciones de este mundo. (María Zambrano)" [2]. Mujeres y su lengua de Diosas que desde otro mundo irrumpen en las entrañas.

Camino en el que reencontré mis raíces femeninas maternas originales y recuperé dones y tesoros muy valiosos como la palabra, verdad, curiosidad, alegría y amor encarnada al cuerpo de mi niña, curándola del rapto y espanto. Recuperando la riqueza y libertad femenina siempre presente en mi genealogía materna, que estaba oculta como la Luna, esperando mi despertar para volver a Ellas.
Transitando del fuego de la Tabula Rasa, del corte de la diferencia, a las Aguas profundas de la Mar infinita y original de las raíces, autoridad y precedencia materna. Raíces femeninas y maternas: Las únicas posibles, dice sabiamente Barbara Verzini. Adentrándome en las aguas de las madres, mujeres y Diosas originales clitóricas, que con su autoridad y verdad infinita inundan, mojan, bañan, nutren, llaman, susurran, murmuran, traspasan cuerpo, tiempo y espacio con su hilo de oro infinito de femenino libre, me sumergen en La Mar original de las raíces y autoridad precedente y trascendente

[1] María-Milagros Rivera Garretas: *Lo femenino libre es revolucionario. Carla Lonzi y los manifiestos de Rivolta Femminile,* Disponible: http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php?doc=Duoda:text:2019.04.0001
[2] María-Milagros Rivera Garretas: *La escritura femenina: Un fantasma recurrente*

e infinita femenina materna, y en mi deseo de profundizar en experiencias extraordinarias para mí, de encuentro y reencuentro con Ella(s).

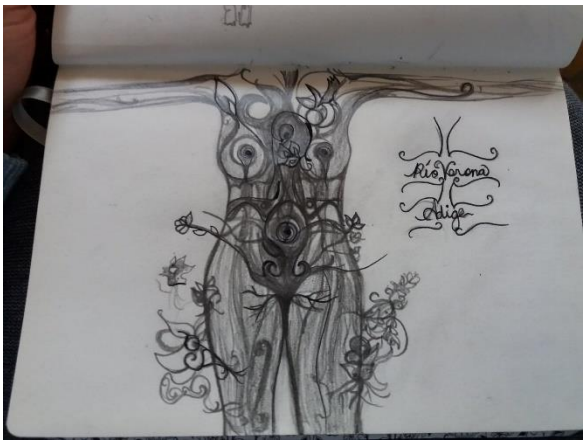
Ella, la que me precede, es mi madre y las madres de mis madres, que me vinculan desde mi ombligo y lengua en un hilo infinito: continuum materno, natural y simbólico, trascendente, terrenal y celeste. Ella, la que está siempre antes. La otra que lo ha dicho para mí antes que yo,[3] en una genealogía de libertad y excelencia femeninas.

Camino por mis entrañas y mi sentir original que se expresa con su verdad y misterio, dando señales de Ella en mi cuerpo y lengua, en mi experiencia de vida, que es nacer de mujer, mujer. Mi cuerpo y su sentir, siempre femenino y su medida original siempre materna, siempre precedente a la experiencia. Experiencia-alma-espíritu siempre del cuerpo. Lengua Materna, lengua del cuerpo, a la medida del cuerpo de la madre, a la medida de mi cuerpo, lengua fiel a la experiencia sexuada y materna del cuerpo, que no es "lengua humana" a la medida del hombre, sino Lengua Materna, a la medida del cuerpo de la madre y del cuerpo que nos da. Esta es la verdad latente que estaba extraviada, como estaba yo exportada en el orden patriarcal.

Camino para volver a Ella, la que estaba al fondo de las aguas de las entrañas, callada y que cantaba, la que está siempre está antes. Revelando a las otras en mí, mediante la escritura femenina fiel en lengua materna y la genealogía femenina de libertad, excelencia y autoridad femeninas que me permiten recuperar la visión original del sentir original, iluminada por la Luna en la oscuridad, y la revelación de las raíces maternas, que son verdades profundas de las mujeres y de la Tierra.

El hilo de la Diosa Ariadne, Señora del Laberinto: dentro de los labios, en verdad conduce a Ella, a la Diosa Madre de Las Cuevas Originales, la que está como una joya viva al centro de la piedra, del laberinto en la cueva, que son las entrañas, emanando vida; con la que se encuentra al final del recorrido para volver a Ella.

[3] Concepto de las mujeres italianas pensadoras de la diferencia sexual



Volver a Ella

Ella, ha estado en mí siempre, contemplándome, en silencio, hablando, balbuceando, cantando, pintando nuestro cuerpo y escribiendo, iluminando mis noches más oscuras como la Luna. Tantos años pase extraviada, exportada en la cultura masculina del Uno, del falso masculino neutro de la pretendida igualdad universal de los sexos, que yo misma podía intentar reducirme a ser humano neutro. Pero en mis experiencias más profundas y reveladoras siempre ha y he sido Ella, quien habla, quien siente, quien nace. Más allá del intento de reducción de lo femenino a objeto de interpretación masculina.

La precedencia materna es autora del cuerpo y la palabra, de la Lengua Materna y de la llamada humanización, que en verdad es maternización. Nacer de mujer, mujer, es un don infinito en la historia del mundo y en la de cada mujer libre de patriarcado: mujer clitórica (Carla Lonzi), que se da medida a sí misma en relación al origen materno, a su madre, a otras mujeres, que no sufre con la dualidad y reconoce en su cuerpo a la clítoris: *esfera infinita*, como centro del placer y la libertad femenina, que no puede ser definida por la misoginia patriarcal que reduce el placer femenino a la falsedad fálica-vaginal. Ser Mujer es precedente e infinita, nunca un neutro homologado y receptor del hombre.

La teoría de la pretendida igualdad o unidad de los sexos, arrasadora de la diferencia sexual femenina, en la que fui deformada, había distorsionado tanto en mí, pero mi experiencia, la de una mujer que no se reconocía como mujer conscientemente, absorbida en la neutralidad masculina del ser humano neutro y la máscara de la persona, sigue siendo la experiencia de una mujer en pérdida y en vuelta a sí misma.

La experiencia mística, como toda experiencia, es sexuada. Mi cuerpo-alma-femenina desciende a sus entrañas y al sueño profundo (Juana Inés de la Cruz) y asciende al cielo, siempre mujer, siempre cuerpo femenino y materno: Ave inmaculada. Como nos muestra María-Milagros Rivera, para

Hildegarda de Bingen la alma es sexuada, Hildegarda pinta su Visión: Una alma femenina que asciende al cielo.

Ni alma ni experiencia infinita, sagrada, divina (de diosa, dios, o de la Madre de tal diosa o tal dios) es neutra o reduciblemente andrógina. El alma es del cuerpo (Luisa Muraro). Toda experiencia humana original es del cuerpo, es sexuada y es de origen, materna.

Partir de sí para volver a Ella, en un movimiento en espiral creciente comenzando y volviendo nueva a Ella, para llegar a Ella. Originada por Ella. Para nacer y seguir naciendo, siempre volver a Ella: La que siempre vuelve.

Para volver a Ella, recorrí desiertos, depresiones, éxtasis intensos, intuiciones borradas y vueltas a escribir. La única orientación y brújula que tenía eran experiencias profundas que me habían tocado, pasado y traspasado, que estaban grabadas en mí, escritas en alguna forma de poesía, lengua y voz salvaje surgidas de mi cuerpo, entrañas y sentir, que hablaban de Ella: *La que nació de la grieta de unos pies cansados también hembra,* de mujer, la de las grietas en las plantas de los pies y las manos que da nacimiento a las criaturas de la Tierra y a la Lengua Materna.

Ella, la indesmembrable

Desmembrada renazco entre las sombras que bordean la luz
Agitada y ronca provengo del silencio
¡Que nunca está! Desaparece cuando lo nombras
Además, está en todas partes alineando al sonido
Traigo piedras y flores en el pensamiento
¡Y en las manos llagas que arden y grietas que hablan!
Desaparezco cuando me nombran por miedo a nombrar
Me llaman: Ella
Nací de la grieta de unos pies cansados también de hembra
Amanezco seguido
A veces salgo de la coladera ¡Y canto!

2003

Estas palabras nacieron en mi casa materna: mi madre y yo. Mi madre estaba curando sus pies, tenía unas pequeñas grietas en las plantas, esas grietas me tocaron profundamente y me inspiraron a escribir la línea: *Nací de la grieta de unos pies cansados también de hembra*, y esa oración o voz de Ella que hablaba en mí. Entonces, no entendía el mensaje profundo que contiene, que se va revelando y que está en mi cuerpo, en mi relación con Ella, pero también está en la historia viviente de la experiencia milenaria e infinita de las mujeres.

Muchos años después, en 2018, hojeando el libro de Clarissa Pinkola Estés: *Mujeres que corren con los lobos*, encontré una revelación sorpresiva en estas líneas que me hablan, me tocan, me llaman, me revelan la concepción de las mujeres sabias de Nuevo México, que Clarissa narra y que escuchó de una sabia Bruja de Ranchos, acerca del nacimiento de las mujeres de la grieta o arruga de las plantas de la piel de los divinos pies de la Madre, de la grieta de los pies de Ella: *La Que Sabe*.

"Comprendí por vez primera lo que era La Que Sabe cuando vivía en las montañas Sangre de Cristo de Nuevo México, al pie del Lobo Peak. Una anciana bruja de Ranchos me dijo que La Que Sabe lo sabía todo acerca de las mujeres y había creado a las mujeres a partir de una arruga de la planta de su divino pie: por eso las mujeres son criaturas que saben, pues están hechas esencialmente con la piel de la planta del pie que lo percibe todo. La idea de la sensibilidad de la planta del pie me sonaba a verdadera, pues una vez una mujer culturalizada de la tribu quiché me dijo que se había puesto sus primeros zapatos a los veinte años cuando aún no estaba acostumbrada a caminar con los ojos vendados." Clarissa Pinkola Estés [4]

Algo muy profundo se desató en mí a partir de esta revelación, algo que no podía explicar, pero que está en mi cuerpo, entrañas e historia, en la Lengua Materna que me hablaba y me ligaba o religaba misteriosa y profundamente a Ella.

Gracias a la luz del reconocimiento original de la diferencia sexuada, pude reencontrarme con Ella, con Ella en mí, como la fuente de sentido original, infinita y trascendente.

"Las evidencias hunden su raíz en la experiencia. En el proceso de hacerlas inteligibles, inteligibles para la mente humana, suele intervenir la poesía, la poesía en lo que ella tiene de encarnación del verbo. O sea, de creación desde la experiencia viviente, y no ex nihilo, no desde la nada, como es propio del pensamiento abstracto, de la escritura abstracta. (Abstraer es lo que parece hacer enérgicamente el Discóbolo, transcender sin abandonar su raíz es lo que hace, fatigosa o felizmente, el símbolo)." María-Milagros Rivera Garretas [5]

Precisamente, sólo en mis palabras poéticas, como en una cueva y refugio llena de agua y vida, en mis libretas y archivos repletos de palabras, sentires, cantos, dibujos, experiencias, intuiciones y juegos, en esas hojas salpicadas de tinta y garabatos, sólo en ellas sentía que existía realmente. Era el único lugar donde sentía que me encontraba verdadera, secreta e íntimamente. Porque en el mundo cotidiano me sentía ajena, extraña, una extranjera. La lengua, las palabras y la poesía que nace de mi nacer mujer, siempre han sido lengua femenina y materna; mi lengua era fiel y original en las palabras poéticas, sin embargo, en el mundo cotidiano, familiar y profesional me expresaba en un masculino falsamente neutro, estaba exportada y perdida en molde masculino neutro pretendidamente universal. La medida original femenina y materna, en cambio, es medida original, precedente y trascendente, de la vida y su nacimiento.

[4] Clarissa Pinkola Estés: *Mujeres que corren con los lobos*, Capítulo I: *La Loba*, P 37.
[5] María-Milagros Rivera Garretas: *La escritura femenina: Un fantasma recurrente*. Disponible: http://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/1167

La igualdad arrasadora de los sexos me imponía un lenguaje masculinizado, un molde de ser humano neutro masculino y de los sexos en fusión y complementación en función del falo, que no me permitían conectar, arraigarme, enraizarme a mi cuerpo de mujer y su sentido, historia y genealogía femenina infinita y profunda, que de alguna manera siempre ha estado susurrando, hablando, balbuceando, gritando, cantando, escribiendo salvajemente sin ser reconocida como se merecía, por mí misma.

Extraviada de Ella me sentía perdida y no sabía que el dolor indicaba que estaba lejos de Ella, insertada en un mundo de orfandad materna, de inautenticidad, de igualdad arrasadora, el nauseabundo orden patriarcal que usurpa y deforma el origen natural y simbólico de la madre, original y originario de la experiencia humana.

La Diosa Indesmembrable

La Diosa Madre, *Coatlicue*: *Ella, la de la falda de serpientes*, en náhuatl. Diosa Madre de la Tierra y sus entrañas, y su hija la Diosa Lunar *Coyolxauhqui: Ella la de las campañillas doradas*, asociada a la Arquera de la Luna, son originalmente como toda mujer: clitóricas. Diosas madres que preceden con su concepción inmaculada. Están siempre antes. Diosas que fueron asesinadas y desmembradas por su hijo y hermano Huitzilopochtli, autoproclamado dios azteca de la guerra. La representación de la Diosa Coatlicue es deformada por el patriarcado azteca y su imagen es colocada en una gran piedra monolítica por debajo de una de las pirámides centrales del Templo Mayor de los dioses asesinos en Tenochtitlán. El disco gigante de piedra donde está labrada la Diosa Lunar Coyolxauhqui, desmembrada, fue colocada, por lo bajo de la segunda pirámide central de los dioses matricidas y feminicidas. Por encima se erguían las pirámides dedicadas a los dioses asesinos y usurpadores: Tláloc y Huitzilopochtli, sitio donde a estos dedicaban el horror de sus asesinatos.

El imperio patriarcal azteca que se asentó en Tenochtitlán, centro de la actual ciudad de México, con sus dioses asesinos, fue una dictadura militar fundada en el matricidio, feminicidio y ginocidio (Mary Daly), en la tortura, violación, prostitución, esclavitud y asesinato constante de mujeres, en la usurpación y deformación del origen, mística y cultura originaria materna, de las Diosas Madre que les dieron vida.

El desmembramiento de la Diosa Madre, de miles de mujeres y de su autoridad y competencias, fue el delito y el horror central, constituyente y constante del imperio azteca, que se ejecutaba en ceremonias públicas. Se elegían mujeres, muchas esclavizadas y prostituidas, para el sacrificio en las ceremonias de los dioses asesinos. Eran adoradas y adornadas como la antigua Diosa Madre por unos días para finalmente ser decapitadas, desmembradas y desolladas. Entonces un hombre robusto aparecía cubriéndose con la piel de las mujeres, arrebatando simbólicamente sus potencias y autoproclamándose dueños superiores y asesinos vencedores de la Diosa. Los famosos guerreros aztecas se cubrían con la piel de las mujeres desolladas y comían y bebían partes de sus cuerpos en un intento desalmado de arrebatarles su esencia y desmembrar su potencia y precedencia, su innegable infinita esencia, que no puede ser reducible, asimilable, igualable, comparable, arrebatable, ni desmembrable por la misoginia masculina, ni destrozada con el peor de sus asesinatos, ni con sus peores prácticas inferiores e inhumanas que son el verdadero menos de la humanidad: el ginocidio milenario patriarcal, la orfandad materna original, la interminable falsa endiosada guerra masculina.

El desmembramiento de las diosas, terrestre y lunar, de las mujeres, que son quienes portan las potencias de la Diosa, es el intento de desmembrar el indesmembrable origen materno, su precedencia y excelencia, su infinito cuerpo terrenal y celeste. Quitándoles la piel para arrebatar su esencia, imponiendo así el mito fundacional patriarcal que es el matricidio, la violación, falsificación y usurpación de la Diosa Madre original, su precedencia, autoridad y competencias.

Los asesinatos de mujeres fueron ejecutados por hombres autoproclamados dioses padres superiores a la madre o en falsa y horrenda complementación y absorción fálica envidiosa destructiva, para sacrificarla y desplazarla, falsificando su origen materno natural y simbólico. Intentando desmembrar el cuerpo y la genealogía materna de las mujeres, ideando imágenes de mujeres y diosas a su servicio, endemoniadas y monstruosas que exigían sangre y asesinatos, y que no coinciden en nada con la experiencia femenina, colocándolas como esposas complementarias de dioses, parejas y cómplices de las deidades falsas masculinas, al servicio y sacrificio de los señores asesinos.

Comenzando por negar y falsificar la autoridad materna, igualándose a la Diosa, a la madre, como un par en complementación o absorción misógina, para después devorarla. No como criaturas de la madre, que es el lugar que corresponde siempre.

En uno de los mitos patriarcales aztecas de la creación de la Tierra, los dioses falsos masculinos surgen de una supuesta deidad dual, falsa y falseada, pretendidamente andrógina, llamada Ometéotl “Señor-

Señora", de la cual surgen los hermanos Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, que falsificando a su vez el origen, crean parejas fálicas masculinas-femeninas, al dios Tláloc de la lluvia y la guerra y como su esposa supuestamente complementaria y subordinada, a la diosa Chalchiuhtlicue, presencia deformada de la Diosa original acuática, que está siempre antes. Siguiendo en su fantasía misógina que revierte y pervierte el origen, de la Diosa Acuática original Cipactli, que está siempre antes, crean supuestamente a otra pareja falsa "masculina-femenina" de señor y señora de la Tierra. La Diosa y Señora de la Tierra Tlalteotl, que está siempre antes, representada como bestia salvaje con muchos ojos y bocas, es asesinada y desmembrada por estos hermanos, de este matricidio atroz, de dos partes de su cuerpo, crearon falsamente, solo en su propio horror, al cielo y la tierra.

La experiencia verdaderamente aterradora es la pretendida igualdad, homologación, complementariedad, de la naturaleza materna y la cultura original femenina, con la incultura asesina masculina.

"Hay dos tipos de seres en la Tierra: Las Madres y sus criaturas" Zsuzsanna Budapest

Ella, la que nació de la grieta de los pies cansados de la madre y renace en las grietas de las manos y los pies, la que no pudo ser desmembrada, es probablemente un fantasma recurrente, como el de Antígona y tantas otras, que deambula entre las mujeres. Presencia de mujeres y diosas originales y precedentes, inviolables, inmortales e indesmembrables, que renacen, siempre preceden y siempre vuelven. Es la voz inmortal de la Diosa terrestre acuática y lunar, y de todas las mujeres inmortales asesinadas por hombres antes y hoy, y su presencia divina que siempre vuelve. Voces que siguen susurrando, balbuceando, cantando, respirando, jadeando, aullando, gritando, anunciando su precedencia, su eterna vigencia, su infinita potencia, su inmortalidad.

Las Diosas indesmembrables renacen entre las grietas que arden, hablan, cantan, murmuran, gritan, callan y siempre vuelven. Ellas nunca serán derrotadas en mi cuerpo de mujer que habla su lengua materna para decirla a Ella. La indesmembrable que nace de la grieta de los pies de la madre, es la presencia recurrente de Ella, La que Sabe, la que precede y siempre volverá.

Diosa Madre Chalchiuhtlicue: La de las faldas de aguas

La antigua ciudad que los aztecas o mexicas más recientes llamaron Teotihuacán “ciudad de los dioses” o Teohuacán “ciudad del sol”, nombre impuesto probablemente con el imperio azteca, pues se desconoce su nombre original, que seguramente estaba asociado al nombre de la Diosa Madre vinculada al templo y pirámide de la Luna original; fue una ciudad sagrada que celebró el culto y la cosmovisión humana original femenina materna, terrestre, lunar y acuática de la Diosa Madre, probablemente la Diosa de las Aguas que la cultura mexica llamó Chalchiuhtlicue: *Ella, la de la falda de Jade*, piedras preciosas azul verdosas asociadas a las aguas. Diosa y cultura madre precedente y original, usurpada y devastada por el patriarcado asesino con el imperio azteca y más tarde por la invasión e inquisición patriarcal europea.

El imperio azteca se apropió de Teotihuacán y construyó la Pirámide del Sol y el templo de Quetzalcóatl mucho tiempo después que la pirámide original de la Luna, que fue creada originalmente mucho tiempo antes. Pues Ella está siempre antes.

Teotihuacán se construyó en torno a la gran cuenca acuática, lugar de la Diosa de las Aguas, de fértiles lagunas, chinampas y canales de agua que nacían de la hoy llamada Calzada de los Muertos, que abre el camino de entrada a la ciudad de Teotihuacán, la avenida, tal vez antiguamente de aguas y vegetaciones preciosas, nace y culmina en la pirámide central de esta ciudad: La pirámide de la Luna. De este antiguo cerro líquido emanó la vida de las Diosa de las Aguas.

Construida en las arrugas profundas de montañas volcánicas y cuevas, la pirámide de la Luna, muy probablemente representa al volcán y montaña Tenan: *Madre de Piedra*, que está detrás, Cerro de Agua que emanaba del sitio, Cerro Gordo, Cerro Líquido o Cerro de los Mantenimientos. La pintura mural de Tepantitla representa a la Diosa Madre como la fértil montaña misma, emanando y floreciendo al mundo con su vida infinita.

"La historiadora de arte Janet Berlo sugiere que la gran diosa representa la montaña en la parte posterior de la Pirámide de la Luna: "Ella es la misma montaña fértil de donde vienen todas las cosas. Tenan, madre de piedra, es el nombre indígena del volcán situado detrás de La Pirámide de la Luna". Grisel Gómez Cano [6]

Gracias a las investigaciones de la arqueóloga Verónica Ortega, la primera mujer encargada de investigar la Plaza de la Luna en Teotihuacán, se sabe por pruebas tomográficas recientes que debajo de la pirámide lunar hay una fosa o cueva original de aproximadamente 15 metros de diámetro que la pirámide recubre, aguarda, protege y que aún no ha sido explorada. La cueva original es un símbolo femenino ancestral de las Diosas Madre, vientre materno de la Tierra Diosa, de donde surgen las aguas y las joyas de criaturas preciosas de la vida.

La arqueóloga Verónica Ortega declara con la naturalidad de quien reconoce el origen materno, que La Diosa Lunar Acuática: Chalchiuhtlicue, fue la divinidad central de esta antigua ciudad, y no el usurpador Dios Tláloc, al que se atribuyeron falsamente las potencias de la Diosa.

"Se trata de un culto a la Diosa Chalchiuhtlicue, están ahí los Ríos, las estelas verdes, piedras preciosas asociadas a la Diosa y a la fertilidad. Nos encontramos frente a un nuevo ombligo de la ciudad, frente a un nuevo centro cósmico." Verónica Ortega [7]

México, probablemente viene de las palabras en náhuatl: *Meztli*: Luna, y *Xic*: Ombligo: *En el ombligo de la Luna.*

En los patios preciosos de la plaza lunar en Teotihuacán, en el Mural de Tepantitla está pintada y representada la Diosa Madre, y en toda la cosmología original del lugar. Diosa de las Aguas, la Luna y la Tierra, que durante muchos siglos fue usurpada y mal identificada como Tláloc, dios de la lluvia y del agua, también asociado a la guerra.

"La deidad de Tepantitla no era de hecho Tláloc, o incluso masculina, tal como está identificada en la mayoría de la literatura mesoamericana, sino más bien la diosa de la tierra y la fertilidad, la cual podría llamarse la Madre del Agua." Peter Frust

[6] Grisel Gómez Cano: *El regreso de Coatlicue, La gran diosa de Teotihuacán. P.* 57.
[7] Verónica Ortega: Conferencia. INAH. Enero 2019. Disponible: https://youtu.be/1bV9-opNHIU

Diosa Madre, Mural Tepantitla, Teotihuacán

Tiene un tocado de ave y plumas, colmillos y garras, las aguas brotan de ella, un árbol cósmico, conchas marinas, criaturas, aves, arañas, semillas y flores divinas nacen de su cuerpo, cuerpo de mujer humana, mamífera, réptil y ave. De Ella descienden las aguas vitales al inframundo, mundo subacuático, mal llamado Tlalocan, reino usurpado por del dios masculino. Pero evidentemente es Ella, Señora y regente de las aguas vitales que ascienden y descienden de la tierra al cielo y del cielo a la tierra, dando vida a todas las criaturas, portadora y originadora del misterio y milagro sagrado del nacimiento de la vida, dones divinos que las mujeres, que están a sus lados, cerca de ella, reciben.

De Ella brota, de ella nace, Ella es la Madre del nacimiento de la vida. Desde la Montaña líquida de la Luna, Ella emana, desciende, asciende y vuelve a sí misma, a la amada Tierra.

La Luna es el astro central de la Tierra y de la cosmología original femenina mexicana. La vida nace y desciende de la montaña de la Diosa Luna, Tierra, Agua, de su potestad nacen todas las criaturas y todas las avenidas de agua de la antigua ciudad de las lagunas.

La sabiduría original femenina, fluye desde el Ombligo de Luna, nace de la sangre y de las aguas primordiales la madre. El origen de todo es femenino. Presencia original femenina precedente e infinita.

“La Diosa de Teotihuacán era diosa madre universal.” Peter Frust

Las flores de la Diosa Madre Chalchiuhtlicue: Las Semillas de la Virgen

Ipomea violácea, Ololiuhqui, Semillas de la Virgen, Gloria de la Mañana, Suspiro

El conocimiento de las semillas es un asunto de mujeres. Siempre han sido mujeres las especialistas, también parteras y curanderas. Antonella Fagetti [8]

La delicada enredadera de flores, Ololiuhqui o Semillas de la Virgen, nació en mi pequeño huerto por primera vez a finales de verano del 2019, mientras cursaba el primer año del Máster de DUODA y elaboraba mi primer trabajo final de escritura femenina: *Cuerpo y palabra: La naturaleza existe en tanto que experiencia femenina*. Una delicada enredadera de hojas verdes en forma de corazón, de la que brotaron unas pequeñas y preciosísimas flores violetas azuladas eléctricas de cinco pétalos con líneas fucsias y un infinito centro blanco con delicados pistilos de polen blanco. Me emocioné mucho y las mencioné en el texto sin saber de qué flores se trataba, agradeciendo por mi encuentro con las raíces femeninas y la verdad de las entrañas, que me hacía sentir enamorada de la vida, de las flores, de la lluvia.

El nombre de las flores es: *Ipomea Violácea*, conocida en México como Ololiuhqui, Semillas y Manto de la Virgen, Maravilla o Gloria de la mañana, sus semillas son enteógenas o psicotrópicas, muy preciadas en México antiguamente. Las mujeres medicina, médicas o chamanas, aún en nuestros días usan el brebaje de sus semillas con mucho cuidado y respeto para curar enfermedades del alma. Porque, la semilla habla, ayuda a nombrar la cura efectiva de los padecimientos (Antonella Fagetti).

Durante el verano del 2020, comenzaron a brotar en mi huerto nuevas enredaderas de ololiuhqui, hijas de las semillas de las flores del año antecedente, precisamente cuando elegí mi tema de investigación: Ella. Entonces descubrí, sorpresiva y misteriosamente, que la Diosa Madre de las Aguas, pintada en el Mural de Tepantitla, divinidad majestuosa de la pirámide de la Luna, Diosa con rostro de mujer y tocado de ave, colmillos y garras, tiene pintadas en su tocado de Árbol Cósmico las

[8] Antonella Fagetti: *Cuando "habla" la semilla: adivinación y curación con enteógenos en la Mixteca oaxaqueña,* Cuicuilco, vol.19 no.53, México, ene./abr. 2012

misteriosas flores de ololliuhqui o Semillas de la Virgen. Las flores que han nacido estos veranos en mi huerto están pintadas en la Diosa Madre que concibe al cosmos por sí misma, pintadas en su tocado, manto y Árbol cósmico.

Curiosamente estas flores son una de las pruebas para defender que se trata de una Diosa Mujer (*de sexo femenino)* -no Tláloc, como aseguran los arqueólogos misóginos-. Diosa Madre Universal, madre de las criaturas lunares-terrestres. Flores asociadas a la Virgen María, que desde tiempos paleolíticos fueron veneradas como medicina sagrada, como símbolo y presencia de la Diosa.

"Peter Frust propone que el árbol sobre la cabeza de la diosa puede estar relacionado no sólo con "el árbol cósmico de la vida", un concepto muy importante en la religión mesoamericana, sino también con la planta psicotrópica conocida como Rivea Corymbosa, o Gloria de la mañana. Esta planta también se conoce por algunos grupos antiguos como la Ololiuhqui, y por los agricultores modernos como "las semillas de la Virgen". La asociación de las semillas con la Virgen María representa el sincretismo de las antiguas tradiciones indígenas con nuevas prácticas cristianas. Frust afirma que el uso de esta planta como medicina se remonta a los tiempos del Paleolítico." Grisel Gómez-Cano [9]

Ella, la que emana de las entrañas de la tierra y asciende al cielo, madre de las criaturas lunares-terrestres, la que nace de la Madre Montaña, desde las grutas y cuevas profundas, donde se levantara la Pirámide Lunar, es la Diosa Madre original y precedente, que el patriarcado no ha podido tocar.

Diosa que cada verano vuelve a encarnar en la Tierra, con sus flores divinas.

El delito patriarcal de la pretendida igualación y superioridad sobre la madre

Desperté dando vueltas en la mente, un poco molesta por la sensación de contradicción, como una pieza falsa que intenta insertarse en un plano mayor a la fuerza y que no encaja, por la revelación del delito y la falsedad que evidencia que el padre, aunque lo falsee a muerte, no puede ser igualado a la madre, lo femenino reducido a lo masculino, igualado a la naturaleza creativa e infinita de la experiencia femenina y materna, y con esto a la precedencia y autoridad del origen natural y simbólico de la madre. Lo que sucede precisamente con Dios-Padre y su pretendida absorción de las potencias maternas, falseando, negando e invirtiendo la infinita precedencia femenina y materna. Sucede con todos los dioses patriarcales y sus desmembramientos y desollamientos de mujeres para cubrirse con su piel, y sucede en nuestras sociedades igualitarias, donde precisamente a más igualdad ontológica con lo masculino, más violencia masculina. Igualarse a la madre es una ficción misógina para cualquier criatura, siempre nacidas y nacidos de una mujer.

Detrás de esta idea falsa de igualdad de los sexos, se esconde el delito patriarcal de la pretendida igualación y superioridad sobre la madre.

[9] Grisel Gómez Cano: *El regreso de Coatlicue. La gran diosa de Teotihuacán*. P 57.

Los padres y los hombres pueden reconocer su origen materno, su precedencia y su infinito irreductible que da vida y sentido. Aunque el padre cumpla amorosamente con el origen materno y sepa colaborar con su sentido y estar por ella (Luisa Muraro), jamás podrá ser igualada la naturaleza y experiencia simbólica exclusiva de las mujeres de crear y concebir criaturas humanas, espirituales y de todo tipo, concebir criaturas y conceptos por sí misma, potencia materna que no puede ser reducida a naturaleza muerta sin más, como lo ha deseado el patriarcado, sino que precisamente es un incalculable infinito e irreducible de sentido y femenino libre, libre de toda falsedad patriarcal.

Medida original femenina, materna y universal de la vida humana. Cuerpo y Lengua Materna. Esto lo sabían muy bien las civilizaciones pacificas originales pre-patriarcales de las Diosas Madre. (Marija Gimbutas)

Todo hombre es el cuerpo, el tiempo, la sangre, la carne-alma-espíritu-palabra y el alimento de su madre. Todo hombre y toda mujer es de origen femenino: materno. Somos criaturas maternas.

Precisamente este delito de falsificación patriarcal da vueltas en mis sueños. Mito en el que está fundada la sociedad falo-céntrica que se cae a pedazos (Barbara Verzini). Mito que el patriarcado se ha empecinado en sustentar con mentiras pseudo científicas y de todo tipo. Falsificación misógina de la realidad que niega la autoridad y el origen natural y simbólico de la madre.
Lo humano es femenino. El origen de lo humano es materno.

"Es posible observar precisamente que las relaciones entre mujeres y hombres están, a pesar de las apariencias, mejor planteadas en los países en que sobreviven todavía tradiciones y saberes femeninos, mientras tienden a deteriorarse donde ha sido más sólida la emancipación femenina, es decir, la homologación de las mujeres al modelo masculino." Wanda Tommasi [10]

La falsa idea de igualdad de los sexos del patriarcado encubre la idea misógina de superioridad masculina, que en realidad es una idea inferior. La falsedad de la superioridad pasa por la pretendida igualdad. La falsa igualdad es una falsa superioridad desmembradora de la diferencia sexual, de la autoridad original de las madres, de su origen natural y simbólico, de su obra de civilización. Se presenta como una falsa igualación a Ella(s). Lo vemos en los mitos fundacionales del patriarcado con los falsos dioses que igualándose a la Diosa se atribuyen la autoridad de la madre, desmembrándola, matándola, quitándole la piel, negando el infinito precedente femenino, usurpando su autoridad e imponiendo su poder con sangre.

Falsificar es hacer una mala copia. Como sucede con el gran matricida, femicida, violador y asesino dios patriarcal griego Zeus, que fantasea con que de su cabeza nace la mujer sin madre, una ficción que hoy sigue estando en la mente de muchos ingenuos e ingenuas que los siguen, ingenuos porque no son genuinos ni auténticos ni originales, son falsos y falsas, niegan sus raíces y precedencia, no son fieles a su origen materno. Siguen persiguiendo la falsedad fálica que se cae a pedazos.

[10] Wanda Tommasi: *Cosmos: la experiencia del cuerpo femenino en Simone Weil*, Revista DUODA 5- 1993

Pretender que ser padre es igual a ser madre, o que el principio creador cósmico es "masculino-femenino", en supuesta complementación igualitaria o simplemente neutral, ideas muy propagadas, es una absorción fálica, es una gran patraña que encubre la envidia y el odio que incitó al patriarcado a asesinar a sus madres, esposas, hijas, hermanas y diosas que les dieron vida, lengua y cultura, porque no puede ser de otra forma, negando su materialidad humana y sagrada y convirtiéndose en la horda de asesinos que han sido siempre las dictaduras del poder masculino, que se disfrazan de igualdad y paridad ontológica con la madre, para después desaparecerla, borrarla del mapa, reducir su infinita precedencia.

Esta falsificación de la verdad innegable de la diferencia y disparidad sexual original, cubierta con la máscara falsa de igualdad, neutraliza la diferencia femenina asumiéndola y reduciéndola a la falsedad masculina para igualarse a ella, usurpar y falsificar sus competencias; como sucede con el asesinato y la falsificación de las diosas originales por los autoproclamados dioses masculinos, dioses falsos a quienes no corresponden las competencias maternas.

Falsedad patriarcal que se atribuyó la potestad de las criaturas, siempre de las madres, atribuida falsamente a los patriarcas durante tantos siglos, y que hoy está de vuelta en las sociedades democráticas igualitarias como una ley "igualdad de género", que niega la precedencia y autoridad materna sobre sus criaturas, que iguala falsamente la experiencia del padre a la de la madre.

Falsedad que niega la existencia natural, simbólica e infinita de los sexos, su disparidad y singularidad, sustituyéndola y confundiéndola con una supuesta identidad de género elegida y por esencia misógina.

La autenticidad humana depende de la noción y reconocimiento de la autoridad y precedencia materna, del reconocimiento de la dependencia y disparidad original en la que nacemos de nuestra madre, relación constitutiva y precedente del nacer en el mundo. Autenticidad que recuerda que Ella ha estado siempre antes, que antes hay siempre una mujer que crea cuerpos y palabras (María-Milagros Rivera). Su infinita potencia me constituye, no puedo pretender estar antes o a la par de quien me origina; me debo a ella, la relación con mi madre me precede y me trasciende, es de alto nivel. Nunca es mi par.

Nadie es mi par, nadie es mi parte. Siempre es otra o lo otro, o la otra en mí, infinito irreducible de sentido siempre nuevo.

Reconocer la innegable precedencia infinita de mi madre, me permite reconocer la originalidad en mí misma, pretender igualarme a ella reduce mi originalidad a nada, salida de la nada. Encarnar el sexo de la madre es una gran suerte que tampoco me permite el falseamiento de igualarme a ella, sino que precisamente me permite el reconocimiento de mi originalidad como mujer, nacida de mujer, concebida por ella, humanizada por ella.

La noción de la precedencia irreducible de la madre es la apertura original y divina a la vida misma; y es la experiencia femenina libre que las mujeres han practicado y cultivado en sus relaciones con tanto deseo y maestría.

En mí, hay otra, no otro, ni la pretendida otredad neutral.

Némesis: Siempre vuelves

La pareja: justicia-injusticia, es demasiado pálida para Nombrar a la Recta Virtud de las mujeres rabiosas. Mucho más adecuado es el nombre de Némesis para designar el proceso de la rectitud. Mary Daly

Némesis

Maestra del sol naciente
Guerrera alada
Acróbata mental
Némesis
Siempre vuelves
Tripulante del sol, alguna vez te he visto, deambulabas en los barcos de fuego
Despertando, descifrando, abrazando, renombrando al sol cuando fui sirena
Conmovida por mi blanca voz, ofrendaste al mar una pequeña flor
Hermana eternidad: ¿Me recuerdas?
Vencimos juntas el viento polar
Amamantamos lunas de plata
Recorrimos el Desierto Blanco
Incrustamos los diamantes sobre el musgo
Diosa astronauta: Mi madre fue tu compañera de viaje, dibujó tus ojos en mis manos
Te busco ¿Me recuerdas?
Reímos en las ventanas
Aliamos ya, alguna vez para siempre, nuestras sombras a la luz
Ya hemos muerto cuando nace el sol en cada muerte
He registrado ya lo profundo de tus ojos en cada viaje
¡OH Némesis! ¡Siempre vuelves!

2005

Estas palabras surgieron después de una experiencia extraordinaria y reveladora, en un momento de profundo miedo, desprotección, desconsuelo e impotencia frente a la violencia de un hombre muy cercano. Mi madre interrumpió mi lamento contando su experiencia cercana al encontrarse desprotegida, experiencia del sentir la presencia protectora, certera e inmediata, que la abrazo con sus alas o sus olas de mar de oscuridad lúcida, diciendo: *Soy Némesis*.

Cuando mi madre nombró a Némesis, fui fulminantemente abrazada por ella, llevándome a lo profundo, atrás de mí, antes de mí. Ella estaba detrás de mí conteniéndome en un flujo luminoso que comenzó a inundar mi mirada, que veía a mi madre y a todo un mundo profundo como por primera vez. Sentí una protección infinita y divina que me ligaba profundamente a mi madre y a la presencia

protectora de Némesis. Después escribí esas palabras, que entonces no entendía, pero sentía; sin saber quién era Némesis, algo muy profundo nos ligaba a ella.

Gracias al engarce con el hilo de oro de este viaje para volver a Ella, ahora sé que Némesis es la nombradora del mundo, la de los mil nombres. Diosa del origen materno, la Lengua Materna y el Juicio femenino interno, siempre libre. Otorga la distancia y el límite sagrado de Amor. *Divinidad consciente de su propia hermosura*. La que da lo que corresponde. Juicio femenino libre y original, anterior a la justicia.

"Némesis", la palabra que viene de la vieja raíz indoeuropea *nem-/nom-que significa asignar tomar, distribuir." Nombrar.

Se la representa con una corona y a veces con un velo que le cubre la cabeza; suele llevar una rama de manzano en una mano y una rueda en la otra. La cabeza de Némesis se ve coronada en los monumentos griegos y algunas veces sale de ella una asta de ciervo para indicar la prontitud con que da a cada uno lo que le corresponde.
La flor del narciso adornaba también su corona como símbolo de la divinidad consciente de su propia hermosura. Pero la belleza de Némesis dista del orgullo de Narciso y ella no soporta la soberbia. Mary Daly contrasta el símbolo del narcisismo patriarcal con la justicia feminista que sí tiene los ojos bien abiertos para ver a los demás, a las circunstancias y actuar- en plena comunión con las fuerzas de la naturaleza- para el bien de los más desfavorecidos, ya que una única balanza no sirve para todos. Antonina Maria Wozna [11]

La antigua y original Diosa griega Némesis sufrió también como las diosas originales clitóricas, el rapto, usurpación y falsificación patriarcal; fue deformada como diosa de la justicia falsa masculina del castigo y la venganza, que corresponde a la cultura misógina machista, no a la genealogía de libertad femenina. La idea patriarcal que se tiene asociada a la diosa es destructiva y vengativa, en su máxima deformación patriarcal es la Justicia que tiene vendados los ojos, símbolo del patriarcado cegado que no reconoce la precedencia materna, asociada a la deformación de la Diosa Temis, de la templanza, igualdad, imparcialidad, violencia y castigo, del castigo penal; tiene los ojos vendados, la balanza en una mano y en la otra la espada, que es el falo, justicia patriarcal como pretendida funda del falo, al servicio de la injusticia cegada y la venganza masculinas.

Los elementos presentados en la escultura: la espada, los ojos vendados y la balanza sostenida por una mujer son imagen de la justicia masculina del poder, de la violencia y de la supuesta imparcialidad o impasibilidad, que Daly ha descubierto como insuficiente y sólo imputable a los varones.
Temis vivió siempre en la tierra, pero durante la edad de hierro, llena de espanto por los grandes crímenes que se cometían, se trasladó al cielo donde ocupó el lugar del zodiaco Virgo. Para Mary Daly, Némesis será como la reivindicación de Temis para que pueda habitar en la tierra, que las mujeres puedan gozar de la vida sin necesidad de escapar al más allá o esperar una redención de la mano del varón. Antonina Maria Wozna [12]

La verdadera potencia precedente clitórica de la excelsa y desbordante Diosa Némesis, es que ella está siempre antes, ella es la que tiene los ojos bien abiertos, la que siente, mira y nombra desde antes y más allá; por tanto, no da crédito a la dialéctica masculina de los opuestos complementarios,

[11] Antonina Maria Wozna: Némesis: concepto de justicia en la ética feminista de Mary Daly, pp. 88-91

[12] Antonina Maria Wozna: *Némesis: concepto de justicia en la ética feminista de Mary Daly*, pp. 89-91

ni a la pretendida paridad e igualdad de los sexos, que niega la precedencia materna, que tanto defiende hoy el patriarcado agonizante y que el feminismo patriarcal reproduce.

La pareja: justicia-injusticia, es demasiado pálida para Nombrar a la Recta Virtud de las mujeres. Mucho más adecuado es el nombre de Némesis para designar el proceso de la rectitud. Es la diosa de la divina retribución, cuyo nombre radica en el verbo nemein, que significa gestionar y dispensar la retribución. A diferencia de la justicia que se dibuja con los ojos tapados, con la balanza y espada en las manos, Némesis tiene los ojos bien abiertos para ver. No está tan preocupada por la retribución en cuanto gratificación o castigo, sino por el juicio interno que permite descubrir los modelos internos de flujos de actitudes y energías. No se trata de un misticismo irrelevante sino relevante al responder a los gritos atormentados y al hambre y sed del ser creativo. Mary Daly [13]

La Diosa Némesis, antecede y precede con su medida natural y simbólica, está antes, dando medida al mundo, nombrando al mundo, protegiendo los ritmos de los ciclos astrales con su rueda cósmica, haciendo nacer, morir y nacer a la estrella sol con su rueda de la vida. Otorgando lo que corresponde al origen materno. Némesis es la que nombra, la que otorga, la que pone límites.

"La rueda de Némesis fue originariamente el año solar. Cuando la rueda había descrito medio círculo, el rey sagrado, elevado a la cima de la fortuna, debía cumplir el destino de morir. Descubrimos la inversión patriarcal que se da en el período entre pre-helénico y helénico que no permite que el rey de los dioses, Zeus, fuera mortal y devorado por una diosa (mujer). En su lugar, se prepara un mito en el que la violencia machista (Zeus) sobre Némesis marca la historia de la dominación machista y Zeus se apropia de la capacidad creadora de Némesis al devorar a Metis, convirtiéndose en padre-madre de Atenea, arquetipo del ideal de la mujer, patriarcalmente correcta." [14]

Némesis es la que da muerte natural a Zeús, no él a ella, como pretende el mito patriarcal.
Padre-Madre es una ficción misógina de la pretendida igualdad de los sexos, es la negación de la precedencia y autoridad femeninas y maternas.
Atenea es reducida a la ficción patriarcal.

Némesis nunca ha sido ni será la falsa reactiva ley masculina del castigo y la venganza, tampoco la igualdad masculina cegada. Porque no se puede usar para todas y todos la misma balanza, la misma medida masculina falsa pretendidamente universal. La falsa medida de justicia patriarcal esconde el delito de negación de la madre, de imparcialidad, igualdad ontológica y paridad ciega, que parte, corta, coarta, borra, elimina la precedencia materna y la libertad femenina.

Es la justicia cegada la que iguala la experiencia de la madre a la del padre, que se iguala a la madre en una ficción misógina, que pretende igualar a los sexos absorbiendo lo femenino en lo masculino, su precedencia, autoridad y competencias. El juez supremo universal masculino usurpa la precedencia, autoridad y competencias femeninas y maternas. De la madre son las potencias y competencias naturales y simbólicas de sus criaturas, a quienes da libertad simbólica con su lengua materna. Libres no es iguales a ella, la libertad y la autenticidad nacen precisamente del

[13] Mary Daly: *Pure Lust*, pp.274-279.

[14] Antonina Maria Wozna: *Némesis: concepto de justicia en la ética feminista de Mary Daly,* pp.86-87

reconocimiento de nacer siempre en dependencia de su medida. Ningún hombre puede juzgar a su madre, a cualquier madre o a cualquier mujer, con su falsa ley fálica, como sucede cada día con la horda de jueces misóginos que dictaminan sobre la vida y el cuerpo de las mujeres, usurpando el lugar que no les corresponde, que corresponde natural y simbólicamente al origen materno.

La verdadera medida original la encarna y lo otorga la madre al concebir y dar a luz a sus criaturas, dándoles vida, cuerpo y palabra.
Cada mujer encarna la medida del juicio interno original y libre.

Némesis es el hábito basado en los actos inspirados de la Recta Rabia que mueve a las víctimas de la opresión ginócida a los cambios pirosféricos desconocidos e insonorizados por la verborrea patriarcal (...) que proclama a los ginócidas no-culpables y sancionando como legales las prácticas ginócidas (…) De forma que las pirosóficas mujeres, habiendo superado la dicotomía lingüística justicia-injusticia, empiezan a vivir en la dimensión que en principio podría llamarse Némesis. La virtud de Némesis se puede percibir como siniestra por su creatividad tan diferente de lo correcto de los sado-dominadores. Es siniestra no sólo por elegir entre lo diestro y lo siniestro, que sería una dicotomía más, sino que mueve hacia otro contexto. La otredad de este contexto no remite a la complementariedad de la sadosociedad. Las mujeres que giran en los ginocéntricas esferas del ser no se dejan atrapar en la rabia reactiva sino avanzan hacia su furia. Entre los significados del sustantivo furia está el de la acción violenta de los elementos (del viento o del mar), la tempestad, el sentimiento extremo, pasión, frenesí. Estas definiciones sugieren las fuerzas Elementales de Némesis, engendrada por Furia como la divina vendeta ilustrada a menudo en forma de los fenómenos naturales, atmosféricos. Inspiradas por las Musas de furia, las mujeres que conectan con Némesis se dan cuenta de las fuerzas elementales que armonizan con sus elementos. Así está en el mundo más en casa y no capturada por los Estados Fálicos. La consciencia de estos Elementos les da la suficiente ginergía para poder transformar los estados opresivos. Esto supone a veces abandonar ciertos lugares físicamente, o al menos transformar las condiciones de vida. Mary Daly [15]

Némesis, guardiana alada y veloz, con su verdad y precedencia infinita que ama y protege fielmente a las mujeres. Protectora del juicio femenino libre, la autenticidad y la precedencia materna original e indestructible.

Diosas Vírgenes Clitóricas

Perla-Luna

Diosa Madre Luna
Perla de cielos y mares
Esfera infinita
De perla-luna mi sexo cósmico
La Trinidad Materna de estrellas saltarinas vuelve a ti
En un collar infinito de perlas

[15] Mary Daly, *Pure Lust*, 274-279

Ella, Tierra, Luna, Agua, Ella Cuerpo-Alma-Espíritu-Lengua Materna infinita, perla de cielos y mares, perla de mi sexo que es la clítoris, engarzada con un hilo de oro infinito de femenino libre. Joya de la Virgen de la Inmaculada Concepción de Sor Juana Inés de la Cruz, la que concibe al mundo por sí misma, concibe desde su esfera infinita: *cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna, como ocurre con las palabras y con el orgasmo clitórico,* dice María-Milagros Rivera [16]. Mujer clitórica de Carla Lonzi y las Beguinas, nacida y naciente a su medida, *que se busca y se encuentra con lo que ella misma es* (Hadewijch de Amberes). Como nacemos todas las mujeres, a nuestra medida propia, libres de falsedades patriarcales. Todas las mujeres nacemos auténticamente clitóricas (Andrea Franulic).

Ella siente, piensa, imagina, concibe y trae al mundo, por sí misma. La Diosa Madre original es clitórica. Virgen inmaculada.

"La principal divinidad de nuestros antepasados era femenina. Una Diosa nacida de sí misma, dando vidas, dispensando muertes y regeneradora. Ella era la unidad de todo, la vida y la naturaleza. Su poder estaba en el agua y en las piedras, en las tumbas y en las cavernas, en los animales, aves, serpientes, peces, en las montañas, árboles y flores. De su sexo fluye el nacimiento y la regeneración." Marija GImbutas[17]

El reconocimiento de la madre concreta, mujer corriente y divina, siempre verdadera, de carne y hueso, permite sentir sin separación, metáforas ni idealizaciones, a la madre concreta, trascendente, divina y real.

"La mujer clitórica no tiene nada esencial que ofrecer al hombre, y no espera de él nada esencial. No sufre con la dualidad y no quiere convertirse en uno. No aspira al matriarcado, que es una época mítica de mujeres vaginales glorificadas. La mujer no es la gran-madre, la vagina del mundo, sino la pequeña clítoris para su liberación. Ella pide caricias, no heroísmos; quiere dar caricias, no absolución y adoración. La mujer es un ser humano sexuado. Fuera del vínculo insustituible empieza la vida entre los sexos." Carla Lonzi [18]

La Virgen Inmaculada y la Mujer clitórica conciben desde y por sí mismas al mundo. A su medida.
La mujer clitórica es fiel a la originalidad materna y a su sentir original, auténtica y precedente.
La práctica y experiencia mística de las diosas originales es clitórica. Experiencia femenina libre que atraviesa los tiempos desde el origen.

"El orgasmo femenino es el orgasmo clitórico, Carla Lonzi lo sabía y Juana Inés de la Cruz también." María-Milagros Rivera [19]

La falsificación patriarcal de lo femenino en función de lo masculino está presente en la palabra vagina, como bien precisa Barbara Verzini, quiere decir: "la funda de la espada", idea misógina de lo

[16] María-Milagros Rivera Garretas: *Sor Juana Inés de la Cruz. Mujeres que no son de este mundo*, pp. 31-32
[17] Documental: Signs Out Of Time, The story of the archeologist Marija Gimbutas, Donna Read y Starhawk, EE.UU, 2004. Disponible: https://youtu.be/apE-UsltPx4
[18] Carla Lonzi: *La donna clitoridea e la donna vaginale*
[19] María-Milagros Rivera Garretas: Entrevista sobre su Biografía poética de Sor Juana Inés de la Cruz: *Mujeres que no son de este mundo.* Junio 2020. Disponible: https://youtu.be/4GK2PRfBab8

femenino en recepción de lo masculino. La idea misógina de la vagina, junto al mito del orgasmo vaginal, son falsedades que encubren un gran delito. El mito fálico de la gran madre "vagina del mundo", al servicio de la violación de los señores. El costo de la negación patriarcal del orden materno es la inautenticidad.

La mujer clitórica contrata siempre con la autoridad original de su madre y de las mujeres. Es fiel al orden materno precedente y trascendente. Las Diosas Madre originales fueron mujeres clitóricas, nacientes de la experiencia y práctica de la libertad femenina. La concepción clitórica inmaculada nace desde el origen y es anterior a la falsedad patriarcal. La concepción clitórica es la forma auténtica de concebir, no solo criaturas, de concebirse a sí misma y concebir al mundo, de concebir conceptos en Lengua Materna.

"Porque, como escribió incansable Sor Juana Inés de la Cruz en poesía, prosa y teatro, la madre viene siempre antes, antes hay siempre una mujer, y genera, genera cuerpos, conceptos, palabras de lengua materna, relaciones, sintaxis, política. Esta precedencia que tanto atormentó al patriarcado vuelve a ser hoy una evidencia de los sentidos (María Zambrano) finalmente decible por las mujeres y, quizás, por los hombres." María-Milagros Rivera Garretas [20]

Las Diosas de las Aguas originales, Diosa ave, réptil y mamífera, de la Luna, la Tierra, la Montaña, las cuevas, la Lengua, las semillas y las flores, la que dispensa vida-muerte y regeneración. La Diosa Némesis, del juicio femenino libre e indestructible, señora de los astros y nombradora del mundo. Los Misterios de la Virgen y La Inmaculada Concepción de Sor Juana Inés de la Cruz, y La Mujer Clitórica de Carla Lonzi, son mujeres que conciben y encarnan libremente. Están unidas con un hilo de oro de femenino libre que trasciende tiempo y espacio. Tiempo y espacio encarnado y poético de la creación femenina libre y auténtica. Desde el origen hasta nuestros días e infinitamente, en una espiral original siempre nueva.

El Milagro de la Concepción Inmaculada, es el milagro de la Mujer Clitórica. La Mujer clitórica concibe inmaculada a la Lengua Materna. Concibe a la Diosa Lengua Materna dentro de sí, volviendo a Ella.

Ella, la otra en mí, es la Diosa Madre, Virgen y Mujer Clitórica que siempre vuelve, siempre me precede y antecede, que me trae la palabra femenina y materna, que habita como un fantasma recurrente en mis entrañas, con su lengua divina materna, que me permite nombrarla, amarla, decirla, reconocerla, reencontrarla, siempre detrás de mí, concibiéndome inmaculada en su espacio y tiempo infinito, bordándome desde el ombligo a la lengua con su hilo de oro indestructible, como en un collar de perlas y estrellas saltarinas de la Trinidad Materna que vuelven a Ella. En una espiral infinita de mujeres vírgenes y diosas clitóricas fieles al Amor original a las mujeres, fieles a la genealogía y mística en lengua materna, fieles al infinito Amor a Ella(s). Fieles al Amor a las Raíces originales, que son hilos de oro de libertad entrañables y desentrañables, raíces femeninas y maternas: Las únicas posibles (Barbara Verzini).

[20] María-Milagros Rivera Garretas: *La naturaleza se reivindica sobrenatural,* Disponible: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/252/

"Porque el amor entre mujeres está siempre ahí, al lado de la mística de la Inmaculada Concepción. Como la madre, está siempre antes." María-Milagros Rivera Garretas [21]

Triple-Diosa

Mis entrañas dicen tu cuerpo
Tu cuerpo que es mi verdadero nombre
Tus entrañas son mi cielo-tierra-sangre
Soy encarnación de tu milagro
De tu mujer-carne-verbo
Y me donas misteriosamente la misma infinita potencia
Soy tu gran Obra: Mi Cuerpo y tu Lengua eterna
(que los hijos de mujer, falsos dioses quisieron apropiarse
poniendo su nombre por delante del milagro tuyo)
Pero yo soy solo tuya
Tuya en cuerpo infinito y palabra
Palabra medida de tu cuerpo
Trinidad sagrada femenina
Triple-Diosa
Diosa Abuela-Diosa Madre-Diosa Hija
Soy la Niña-Madre-Abuela
Soy mi madre y mi abuela de niñas y viejas
Las Tres niñas-viejas
Collar de estrellas unidas
Al infinito tendidas
Ella(s) Soy
Las otras en mí

[21] María-Milagros Rivera Garretas: *Sor Juana Inés de la Cruz: Mujeres que no son de este mundo*, 146-147